Doc 58.1

GGL XXI. Cesárea Martínez (26 años)

Palencia

Se pasea la Fernanda por la puerta florida.
Su padre la está mirando por un mirador de Habia.
-¡Qué bien te cae, Fernanda, qué bien te cae tuya mía,
qué bien te cae Fernanda, el traje de cada día.
-Mi padre, ¿porque dice eso? Mi padre ¿porque me mira?
-Quien pudiera estar contigo tres horas antes del día.
-El estar conmigo, padre, pregunte usted que no habra
¿Y las penas del infierno quien nos las perdonaría?
-Vamos al padre santo, que aquel les perdonaría
La retira la Fernanda de la puerta florida
á contarselo á su madre lo que su padre decía.
-Madre mía, de mi alma, de mi alma, madre mía,
el pícaro de mi padre estas palabras decía:
"Quien pudiera estar contigo tres horas antes del día"
-Si tú te vas á mi cama yo á la tuya me iría.
tú te pondrás la mi ropa, yo la tuya me pondría
A la mañana siguiente tres horas antes del día

al cuarto de Serwanda su padre se dirigía.
-¿Que hace aquí la criferwanda, que hace aquí la doncellita?
-Como voy á ser doncella siendo tres veces parida?
Una vez parí á don Juan, otra vez parí á Maria,
otra vez á la Serwanda pues la puta converia.
-Benditas sean las madres que aconsejan á las hijas
que esta noche te has librado de una grande alferesía.

(48)

Valonia de Buena Palmera CCXC Rosa Conrago

DOC 59

Se paseaba Fernanda por la m (40 años) huerta florida.
Su padre la está mirando por un mirador que había
– Qué bien que te cae, Fernanda, la ropa de cada día.
– Mi padre, porque dice eso, mi padre porque me mira?
– Quién pudiera estar contigo tres horas antes del día
y no tu madre la reina de la palma florida.

(12)

Doc 6

Palencia CCCXXXIII Natalia Lázaro
1918 (51 años)

Se paseaba Silvana por la su huerta florida
si bien tocaba la guitarra mejor romances decía.
Su padre la estaba oyendo desde una alta celosía,
y la ha enviado a llamar con un paje que tenía.
-¿Qué me quiere el rey mi padre? ¿Qué me quiere su señoría?
-Mejor pareces Silvana, con ropa de cada día
que la reina de tu madre con la de persona florida.
Ya se camina Silvana tan triste y tan afligida.
En el medio de la huerta con su madre se hallaría.
-¿Donde va la mi Silvana tan triste y tan afligida
-A mandarme voy mi madre de otra más limpia camisa
que para dormir con reyes está muy sucia la mía.
-Silvana ponte mi ropa, yo la tuya me pondría.
Silvana, vete a mi cama que yo a la tuya me iría.

Palencia CCCXV Magdalena Rojo (68 años)

DOC. 61.1
P.1

Quien canta, mejor bailaba, mejor romances decía.
-¿Donde está la mi Filoana, la flor de la maravilla?
-¿Qué me quiere, rey mi padre, qué quiere su señoría?
-¿Quiero que por esta noche seas un rato mi amiga.
-¿Las penas del purgatorio, padre, quien las pasaría?
-El padre Santo está en Roma que nos las perdonaría.
Al bajar de la escalera con su madre se hallaría
-¿Donde vá la mi Filoana, la flor de la maravilla?
-No se lo digo à usted, madre, aunque me cuesta la vida.
Que me dice el rey mi padre que sea un rato su amiga.
~~Usted se pondrá~~ ~~Las tus~~ ~~mis~~ ~~galas~~, yo me pondré ~~mis~~ tus basquiñas.
A eso de la media noche al cuarto é la infanta iba.
-Filoana ... Filoana, la flor de la maravilla
Presenta por la Filoana su madre contestaría.

VUELTA

No era mi hija Silvana, la flor de la maravilla

30

Arco es gozo N.2.2.2

la cro de la media noche de amores, la reprenda.
-No estás doncella, Silvana, no estás doncella hija mía
-¿Como quién fue este doncella de tres infantes parida
El primero fue don Carlos, la segunda fue a Maria
la tercera fue a Silvana, toda la flor de Castilla.
-Viva mil años la reina, la reina mil años viva
Ven ha sacado de un pecado que pasaba de herejia.

Báscena de Campos (Palencia) CCCLXXXVIII Lorenzo Macho (62 años)

Se paseaba Silvana por la su huerta florida.
muy bien toca la guitarra, mejor romance decía.
Su padre la está mirando desde una alta celosía.
Se mandó á Manuel su padre por un page que allí habrá.
-¿Qué me quiere el rey mi padre? ¿Qué quiere su señoría?
- Esta noche y nada más me sirvas de compañía.
Se fué Silvana llorando. Con su madre encontraría.
-¿Porqué llora la Silvana? ¿Porqué llores, hija mía?
- Porque me voy á mudar de otra más blanca camisa
que para dormir con reyes está muy negra la mía.
- Tú te pondrás la mi ropa, yo la tuya me pondría;
tú dormirás en mi cama, yo en la tuya dormiría.
A eso de la media noche de amores la requería.

– No estás donzella, Silvana, no estás donzella, hija mía,
– ¿Como voy á estar donzella di tres infantes parida?
El primero fué don Carlos, la segunda Ana María,
la tercera fué Silvana, toda la flor de Castilla.
– Viva la reina mil años, la reina mil años viva,
Me ha librado de un pecado que pensaba dirigirla

Doc 63

36. SILVANA

1

0005.0001 0L 040
[34.02.054 00 03]

Fragmento de **San Felices de Castillería** (ay. Celada de Roblecedo, p.j. Cervera de Pisuerga, *Palencia*), recitado y cantado por María Mediavilla, de unos 65 años.

Recogido por J. Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano, el 12 de julio de 1977 (Encuesta CSMP VII-77, 'Redondo-San Felices' A24 y A27).

14 hemistiquios

Se paseaba Silvana por la su huerta florida;
2 su padre la está mirando de un mirador que tenía.
. . . . . .
—Dame tu honra, Silvana, dame tu honra, hija mía.
4 —¿Cómo quieres que honra te dé, si yo honra no la tenía?
primero tuve a don Carlos, después a doña María,
6 después tuve a Silvana, la flor de toda Castilla.
—De buena te has salvado Silvana, esta noche. . .

Notas: 1-2 *fueron cantados al final de la recitación. Después de* 6, *la recitadora comentó: "Por eso era cuando él dice que se había librado"*

Silvana

Doc 64

218

0005.0002 0L 040
[34.02.151 00 03]

Versión de **Fontecha de la Peña** (ay. Respenda de la Peña, p.j. Cervera de Pisuerga, *Palencia*), recitada por Agrícola Martín Izquierdo, de unos 65 años, y Josefa García.

Recogida por J. Antonio Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano, el 13 de julio de 1977 (Encuesta CSMP VII-77, 'Fontecha-Villanueva' A1).

44 hemistiquios

Se paseaba Silvana por la su huerta florida;
2 su padre la está mirando desde una alta celosía.
—Mejor pareces, Silvana, con ropa de cada día
4 que la reina de tu madre con lo de Pascua Florida.
—¿Quieres ser tú, mi Silvana, quieres ser tú mi querida?
6 —Y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?
—El Padre Santo está en Roma que nos lo dispensaría.
8 —Y otro padre hay en el cielo que nada se le encubría.—
Dando gritos y alaridos para el palacio corría,

10 y su madre que la oye estas palabras decía:
—¿Por qué lloras, mi Silvana, por qué lloras, hija mía?
12 —Porque me van a mudar a una muy blanca camisa,
que para dormir con reyes está muy negra la mía.
14 —Tú te pondrás mi camisa, yo la tuya me pondría;
tú te irás a la mi cama y yo a la tuya me iría.—
16 A eso de la medianoche de amores la requería.
—No estás doncella, Silvana, no estás doncella, hija mía.
18 —¿Cómo tengo ' estar doncella de tres infantes parida?
El uno era don Carlos, la otra, la María,
20 y la otra la Silvana, toda la flor de Castilla.—
—¡Viva la reina mil años, mil años la reina viva!,
22 que me libró de un pecado que pasaba de herejía.

Variantes: -4*a* su madre; -4*b* c. la; -9*b* por e. p. volvía; -12*a* cambiar; -12*b* de u. b.; -20*b* sal; -20*b* reina.

Notas: A partir del verso 16 *la cinta se borró por accidente. Se volvió a grabar una segunda recitación de Agrícola (sola). Los versos* 17-22 *fueron transcritos según apuntes.*

La ha cogido Blancafor,
Bien gozosa y bien contenta,
Luego que la leyó
Dolor de parto la vengo.
Ha parido un infantito,
Le ha echado en la pu-
chera
Para que cene Turgum
Cuando del viaje viniera.
— Buena ha estado, Blan-
cafor,
Buena ha estado la cena,
— Mejor ha estado, Turgum
La muerte de Filomena.
— Buena mujer es mi mu-
jer,
Buena mujer es ella,
De dos hijas que tenía
Yo ha dado cuenta de
ellas
La una en tiena el
morcó,
La otra sacado la lengua.
Válgame Santa María,
Válgame la Magdalena.

Fin.

p2

Vallespinosillo, partº Cervera, Palencia

Romance 4º

Se paseaba Silvana
Por la su "Quieta" florida,
Su padre la está mirando
De un mirador que tenía.
— Que bien estás tu, Silvana
Con ropa de cada día.
Que no la sera tu madre
Todas las paseras florida.
Si tu quisieras Silvana,
Ten fueras amiga mia.
— Déjeme el rey mi padre
Ponerme blanca camisa,
Que para dormir con rey
Esta no pertenecía.
Camina la escalera arriba
Ella llorba y suspira,
¡Malhaya que tales padres,
Hijas tan hermosas crian!
Su madre la estaba oyendo
De otra sala mas arriba.
— Que tienes tu hija Silvana,
Que tienes tu, la hija mia
Para ser profana de hombres
Y por el mundo perdida.
Si V. quisiera, V. madre
Remediarlo bien podía,
Que se fuera á la mi casa
Que yo á la suya me iría.

Que allá está el rey un por
Que estaba en aguarda mía.
No llevará V. candela,
Que no sea V. conocida,
A las doce de la noche
El rey m honra quería
-De qué te daré yo la honra
De qué honra yo te daría
Si he tendo á D. Gaspar,
Otra vez á D. García,
Y otra vez á la Silvana
La flor de toda Turquía.
- Bendita seas tu Silvana,
Bendita seas hija mía,
De las penas del infierno
Esta noche me sacarás.
Fin.

Romance 5º

Sábado, sabadillo.
Sábado por la mañana
Se paseaba un soldado
Por el convento de Sta. Clara.
Alzó los ojos y vió.
Una monja que allí estaba.
-No he visto monja mas bella
Tampoco mas adornada.
- Yo tampoco caballero.
Soldado con cara mas guapa.
Si me sacaras de aquí
Entre esta noche y mañana.
El soldado que oyó esto
Se fué para la posada,
Preguntó que se había cena
Y también que se había cama.
Y después de haber cenado
Ya se van para la cama,
El soldado se desnuda
La monja suspensa estaba.
-Como no te desnudas mon.ja
Monja bienaventurada.
-Como me "esnudaré" yo
Si estoy con Cristo "esposado".
-Si Cristo es un gran Sõr.
No te echarás tu en mi cama
Vuelve, monja, á tu convento
Que abierto quedó tu cerca.

DOC 73 p.1

Se le ha dado del derecho,—le ha cogido del revés,
De dos idas y venidas—la cabeza fué á los piés,
y á las ánsias de la muerte—la dice el aragonés:
—Ni en tu tierra ni en la mía—no te alabarás después,
que has matado á un lindo mozo,—lindo mozo aragonés.

Recitado por Daría Castrillo, de 37 años, *residente en Los Balbases (Burgos).*

Venganza de honor

III

La mañana de S. Juan—al punto que amanecía,
vieron salir á una monja—de su convento afligida.
No lleva traje de monja,—sino es de dama pulida.
Lleva tacón valenciano—y media de seda fina,
y se iba alzando el vestido—por el rocío que hacía.
Ha vuelto á mirar atrás—por ver si alguno la *via*;
vió venir á un caballero,—y era el que la pretendía.
—Espérese usted, la guapa,—y espérese usted, la linda.
—Ande usted, el caballero—que andando me alcanzaría.
Ya la ha venido á alcanzar—en una oscura montiña.
Le ha dado tres puñaladas—con las armas que él traía,
y se le cayó el puñal—de su dorada *petrina*.
La dama por sí no es boba,—ella por sí le cogía.
En andando siete leguas—una ermita encontraría.
—Por Dios le pido, ermitaño,—por Dios y Santa María,
que me entierre usté este cuerpo—que yo se lo pagaría.
—Entiérrele usted, la blanca,—y entiérrele usted, la linda.
Con la espada le hace el hoyo,—con el puñal le cubría,
con lágrimas de sus ojos—le echaba el agua bendita.

Recitado por Angela Muñoz, de 56 años, *residente en Revilla Vallejera (Burgos).*

Silvana.

N. Alonso A Cortés p. 26.

I

Se pasea la Oservanda—por la su huerta florida.
Su padre la está mirando—desde una alta celosía.
La ha mandado á llamar—con un paje que tenía.
—¿Que me quiere el rey mi padre,—qué me *quié* su señoría?
—Dormir una noche contigo - tres horas antes del día.
—Las penas del infierno,—mi Dios, ¿quién las pasaría?
—Iremos al Padre Santo,—que aquél las perdonaría.
Ya se vá la Oservanda—tan triste y tan afligida
En el medio de la huerta—á su madre encontraría.
—¿Dónde va la mi Oservanda—tan triste y tan afligida?
—A mudarme voy, mi madre,—de otra camisa más limpia,
que para dormir con reyes—está muy sucia la mía.
—Oservanda, ponte mi ropa,—yo la tuya me pondría,
Oservanda, vete á mi cama,—que yo á la tuya me iría.
A eso de la media noche—amores la requería.
—No estás aqui tú, Oservanda,—no estás doncella, hija mía,
—Cómo *quiés* que sea doncella—de tres infantes parida.
Primero fué á D. Carlos,—la segunda fué á María,
la tercera fué á Oservanda—que era la que tú querias.
—Viva la reina cien años,—la reina cien años viva,
me ha sacado de un pecado—que pasaba de herejía.

Recitado por Cándida Reguero, de 18 años, *residente en Palencia*

Silvana.

II

Narciso Alonso Cortés, 27.

Se pasea la Silvana—por la su huerta florida;
si bien toca la guitarra,—mejor romances decía.
Su padre la está escuchando—desde una alta celosía.
—¡Más bien pareces, Silvana,—con ropa de cada día,
que la reina de tu madre—con la de Pascua florida.
Si quisieras, mi Silvana,—ser la mi querida amiga...
—¿Y las penas del infierno,—padre, quién las pasaría?
—El Padre Santo está en Roma—que nos las dispensaría.
—Jesucristo está en el cielo—que nada se le cubría.
Dando gritos y alaridos—que en el cielo les metía.
—¿Por qué lloras, mi Silvana,—por qué lloras, hija mía?
Porque me voy á mudar—de otra muy blanca camisa,
que para dormir con reyes—está muy negra la mía.
—No llores tú, mi Silvana,—no llores tú, hija mia;
tú te irás á la mi cama—y yo á la tuya me iría;
tú te pondrás mi camisa,—yo la tuya me pondría.
A eso de la media noche—de amores se requería.
—No estás doncella, Silvana,—no estás doncella, hija mía.
—¿Como *quiés* que esté doncella—de tres infantes parida?
El primero fué D. Carlos,—la segunda la María,
la tercera la Silvana,—toda la flor de Castilla.
—Viva la reina cien años,—cien años la reina viva,
que me quitó de un pecado—que pasaba de herejía.

Recitado por Saturnina Mancho, de 40 años, *residente en Villalobón (Palencia).*

Silvana.

III

Se pasea la Silvana—por la su huerta florida;
piensa que nadie la ve—y el rey su padre la mira.
—¡Qué bien que te está, Silvana,—la ropa de *los* los días!
Mejor que á tu madre—la de las Pascuas floridas.
Si quisieras tú, Silvana,—si quisieras tú ser mía...
—Yo bien lo sería, padre,—yo, padre, bien lo sería;
también sabes que hay un Dios—que cuenta nos tomaría.
—El Padre Santo está en Roma—que nos lo perdonaría.
Y Silvana que bajaba—y su madre que subía.
—Suba usted, mi madre,—para la su cama linda,
que el querido rey mi padre—está en espera mía.
—Ven aquí tú, hija Silvana,—ven aquí tú, hija querida.
—¿Cómo he de ser tu Silvana—*fuendo* tres veces parida?
Primero parí á D. Juan,—segunda doña María,
tercera tu hija Silvana—que en buena hora fué nacida.
—Bendita seas, Silvana,—y la leche que mamaste;
de las penas del infierno,—Silvana, tú me libraste.

Recitado por Daría Castrillo, de 37 años, *residente en Los Balbases (Burgos).*

Doc 73
p 5

Silvana.

V. Alonso A. Cortés p. 28.

III

Se pasea la Silvana—por la su huerta florida;
piensa que nadie la ve—y el rey su padre la mira.
—¡Qué bien que te está, Silvana,—la ropa de *tos* los días!
Mejor que á tu madre—la de las Pascuas floridas.
Si quisieras tú, Silvana,—si quisieras tú ser mía...
—Yo bien lo sería, padre,—yo, padre, bien lo sería;
tambien sabes que hay un Dios—que cuenta nos tomaría.
—El Padre Santo está en Roma—que nos lo perdonaría.
Y Silvana que bajaba—y su madre que subía.
—Suba usted, mi madre,—para la su cama linda,
que el querido rey mi padre—está en espera mía.
—Ven aquí tú, hija Silvana,—ven aquí tú, hija querida.
—¿Cómo he de ser tu Silvana—*fuendo* tres veces parida?
Primero parí á D. Juan,—segunda doña María,
tercera tu hija Silvana—que en buena hora fué nacida.
—Bendita seas, Silvana,—y la leche que mamaste;
de las penas del infierno,—Silvana, tú me libraste.

Recitado por Daría Castrillo, de 37 años, *residente en Los Balbases (Burgos).*

Silvana.

II

Se pasea la Silvana—por la su huerta florida;
si bien toca la guitarra,—mejor romances decía.
Su padre la está escuchando—desde una alta celosía.
—¡Más bien pareces, Silvana,—con ropa de cada día,
que la reina de tu madre—con la de Pascua florida.
Si quisieras, mi Silvana,—ser la mi querida amiga...
—¿Y las penas del infierno,—padre, quién las pasaría?
—El Padre Santo está en Roma—que nos las dispensaría.
—Jesucristo está en el cielo—que nada se le cubría.
Dando gritos y alaridos—que en el cielo les metía.
—¿Por qué lloras, mi Silvana,—por qué lloras, hija mía?
Porque me voy á mudar—de otra muy blanca camisa,
que para dormir con reyes—está muy negra la mía.
—No llores tú, mi Silvana,—no llores tú, hija mia;
tú te irás á la mi cama—y yo á la tuya me iría;
tú te pondrás mi camisa,—yo la tuya me pondría.
A eso de la media noche—de amores se requería.
—No estás doncella, Silvana,—no estás doncella, hija mía.
—¿Como *quiés* que esté doncella—de tres infantes parida?
El primero fué D. Carlos,—la segunda la María,
la tercera la Silvana,—toda la flor de Castilla.
—Viva la reina cien años,—cien años la reina viva,
que me quitó de un pecado—que pasaba de herejía.

Recitado por Saturnina Mancho, de 40 años, *residente en Villalobón (Palencia).*